



Valoración de la participación social y su relación con estratos socioeconómicos y residencia en zona capital en el Estado Zulia, Venezuela

Natalia Sánchez*

Judith Rodríguez López*

Resumen

El trabajo tiene como objetivo relacionar la valoración de la participación, desde el punto de vista del sujeto, con las variables "estrato socioeconómico" y "residencia en la capital zuliana", como operacionalización de los aspectos de las capacidades y de las oportunidades condicionadas por el desarrollo urbano respectivamente (aspectos desarrollados en la teoría del desarrollo humano y endógeno). Establecemos como marco de análisis una caracterización general de la dimensión socio-política de Venezuela, enfatizando el clientelismo como constante que produce una participación vertical suscitada (Meister) en lugar de la participación autodependiente (Max-Neef). La valoración fue desarrollada mediante consulta de 10 ítems tipo Lickert y la respectiva categorización de las valoraciones de la participación en categorías positivas (autonomía y auto-dependencia), negativas (dependencia del poder estatal) y neutras. Los principales resultados de investigación son; 1. La valoración de la participación varía de acuerdo a estratos socioeconómicos, 2. La valoración de la participación varía en los estratos de menores ingresos en relación a si residen en la zona capital o no, 3. La *intensidad* de las valoraciones positivas y negativas de la participación por parte de estos estratos pobres es alta, 4- existe tendencia a valoración positiva de la participación del estrato A, 5. Existe *uniformidad de posiciones neutras* en los estratos medios, así como entre quienes no residen en la capital del Estado. Se comprueba que en el estado Zulia existe una valoración de la participación basada en la "dependencia del poder estatal" que coexiste con otra valoración positiva de la participación orientada al desarrollo.

Palabras claves: Participación autodependiente, estrato socioeconómico, oportunidades, capacidades, desarrollo humano, clientelismo, contexto urbano.

Recibido: 23-01-2012/ Aceptado: 25-08-2012

* Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. E-mail: julio120735@gmail.com
judithrodriguez_ve@yahoo.com

The Valuation of Social Participation and its Relation to Socio-Economic and Residential Strata in the Capital Zone of the State of Zulia, Venezuela

Abstract

This paper aims to establish a link between participation assessment from the viewpoint of the subject, and the variables of socioeconomic strata and residence in the Zulian capital, as an operationalization of the aspects of "capacities" and "opportunities conditioned by urban development," respectively, aspects developed in the theory of human and endogenous development. As a framework for analysis, a general characterization of the sociopolitical dimension of Venezuela is established, emphasizing clientelism as a constant that produces vertical instigated participation (Meister) instead of self-reliant participation (Max-Neef). The assessment was developed through consultation of 10 Lickert-type items and the respective categorization of the participation assessments into positive (autonomy and self-reliance), negative (dependence on State power) and neutral categories. The main results of the investigation are: 1) participation assessment varies according to socioeconomic strata; 2) participation assessment varies in lower-income strata according to whether people reside in the capital area or not; 3) the *intensity* of positive and negative participation assessments by these lower-income strata is high; 4) there is a tendency towards positive participation assessment by stratum A; 5) there is a *uniformity of neutral positions* in the middle class strata, as well as among those who do not reside in the state capital. The study proves that in the State of Zulia, a participation assessment exists based on "dependence on State power" that coexists with another positive (endogenous) assessment of participation oriented towards development.

Keywords: Self-reliant participation, socioeconomic stratum, opportunities, capacities, human development, clientelism, urban context.

Introducción

Centrándonos en el concepto de desarrollo humano (integrado en la visión de desarrollo endógeno¹) establecemos un primer aspecto de nuestro

1 El desarrollo endógeno ha sido defendido como una visión de desarrollo que integra diferentes "visiones de desarrollo y entre ellos el desarrollo humano (Vásquez Barquero, 2007).

abordaje teórico que tiene que ver con la construcción de un "eje de capacidades del individuo" producto de una situación social favorable que permite la promoción de su capital humano y lo hace productivo, lo cual deriva en una situación de desarrollo donde el individuo puede optar y construir su futuro con amplios márgenes de libertad.

El desarrollo endógeno en su dimensión social, contempla esta promoción del **capital humano**, describiendo como una situación ideal para el individuo poder contar con conocimientos, con una vida prolongada, y con recursos para una vida digna. Desde estos aspectos coincide con otras perspectivas de desarrollo colocando como imprescindible disminuir la asimetrías sociales (pobreza) a través del fortalecimiento de las capacidades de las personas y de la creación de nuevas oportunidades para que estas logren el desarrollo humano (Mas, 2005). En correspondencia con estas ideas rescatamos aspectos centrales del enfoque de desarrollo a escala humana de autores como Manfred Max Neef, y Amartya Sen².

Existen aspectos relacionados al denominado "eje de oportunidades" que tiene que ver con la distribución equitativa de recursos en el territorio, desde una perspectiva socio-geográfica, que permite al individuo precisamente formar y promover sus capacidades. Este aspecto está íntimamente ligado al territorio y es un componente central en el enfoque del desarrollo endógeno, así como en propuestas orientadas por el desarrollo humano, donde se apunta la necesidad de la destrucción de las barreras socio-espaciales que limitan el desarrollo de las sociedades rurales o semi-rurales en comparación con las sociedades urbanas.

El desarrollo endógeno tiene uno de sus antecedentes más claros y directo en el modelo de desarrollo económico local. El desarrollo local es visto como un proceso que incluye determinantes físicos, no materiales y de redes. Esto, en parte, porque es muy importante la perspectiva territorial del desarrollo. Desde la perspectiva territorial para Vásquez Barquero la ciudad es el espacio por excelencia del desarrollo endógeno ya que "*genera externalidades, tiene sistema productivo diversificado y espacio de redes*" (Vásquez, 2007: 15).

Así, el nivel de desarrollo urbano desigual en el territorio (como es el caso venezolano y zuliano) plantea desequilibrios e inequidades en relación al acceso de infraestructura de servicios, posibilidades de comunicación y consolidación de redes territoriales.

2 Amartya Sen (2000) relaciona el desarrollo material con la variable "libertad" de los individuos, y a esta con sus capacidades, poniendo al hombre en el centro del debate.

Hemos reducido el eje de las capacidades descrito al estrato socioeconómico de los individuos, por razones metodológicas. Así mismo redujimos el eje de las oportunidades al sitio de residencia identificando si se vive en la ciudad capital del Estado (Maracaibo-San Francisco) o fuera de ella. ¿Cómo relacionamos estos aspectos con la participación social?

Teóricamente encontramos interesantes reflexiones sobre la relación de la participación social, (como proceso inmerso en el capital social de las sociedades) con la promoción del desarrollo. Desde hace muchos años, estudios clásicos y contemporáneos han dado cuenta de investigaciones donde aspectos culturales como el capital social, la atención a normas, la universalidad de las reglas, ayudan o potencian procesos de desarrollo económico y social. Desde los estudios, ya clásicos, de Putnam sobre el capital social y su relación con el desarrollo en Italia, hasta muy variados estudios recientes más específicos sobre el proceso de participación en la región zuliana⁵, se defiende una idea clara; nadie, (superada la visión economicista del desarrollo) puede plantearse el desarrollo de una sociedad, sin considerar aspectos culturales como, al menos aspectos condicionantes o intervinientes, importantes en la promoción del mismo.

Una amplia concepción del desarrollo, como lo es el desarrollo Endógeno, incluye aspectos integrados descritos como dimensiones (Vásquez ,2007) con campo de acción propio que ayudan a la acción conjunta del proceso de desarrollo. La dimensión cultural, (que es una de las identificadas) incluye el capital social, la organización y la participación. Estos aspectos pueden condicionar el desarrollo, por su naturaleza *multicausal*.

La concepción de desarrollo Humano, centrada en sustentar la apertura de una "línea de acción" alejada del desarrollismo y en consecuencia orientada a las necesidades humanas y la construcción de la auto-dependencia de los sujetos, indudablemente soporta toda su teoría en la medida del desarrollo sobre una situación ideal mas "inmaterial" o cultural que material (aunque esta sea necesaria). Por ello, expone una economía humanista que establece la relación entre necesidades, *satisfactores* y bienes económicos (Max-Neef, 1993). Es, en esta visión de desarrollo, inquebrantable la relación de aspectos materiales con aspectos no materiales al centrarse en las necesidades como objeto del desarrollo y al relacionar estas mismas con "*prácticas sociales, formas de or-*

5 Hablamos de estudios como los de Vásquez M, Velásquez Z, Govea J, Rodríguez I, investigadores del Centro de estudios Sociológicos y Antropológicos, de la Escuela de Sociología y del Centro de Estudios de la empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de LUZ, referidos en la bibliografía de este artículo.

ganización, modelos políticos y valores que repercuten sobre las formas como se expresan las necesidades" (Max-Neef, 1993:21).

Partimos de la premisa de que la participación social, como aspecto contenido en la dimensión cultural, es un aspecto potenciador del desarrollo. Al participar, los actores crean un clima de confianza social, y fortalecen las redes de compromiso cívico, que están conformadas por diversos tipos de asociaciones voluntarias. La confianza, es un componente fundamental del capital social (Putnam, 1994).

¿Cómo es la relación de la participación con una mejor condición en términos de capital humano (estrato socioeconómico) tal cual la hemos construido en nuestra investigación y como es la relación de la participación con una mayor condición de urbanización?

Parte de nuestra investigación tuvo como objeto comprobar si es cierta la tesis de que la participación es mayor en contextos urbanizados (Meister, 1971). Así como comprobar si la "calidad de la participación" es mayor en el contexto urbano.

En resumen, si es cierto que la participación es un proceso social que potencia el desarrollo, la ciudad es el locus idóneo para el desarrollo. Si contar con mejores condiciones socio-materiales, socio-educativas y socio-laborales permite contar con atributos que promueven mayores niveles de desarrollo humano; entonces deberían encontrarse aspectos diferenciales en la práctica y la valoración de la participación de acuerdo al estrato socio-económico y a si se reside o no en la zona más urbanizada del estado. Sobre todo, si partimos de la idea de que la participación tiene algo que ver con el desarrollo.

Aspectos Teóricos

I. La participación social auto-dependiente

Nos referimos a la participación social como a un proceso contenido en la sociabilidad vertical social⁴, también llamada institucional, ciudadana o política;

"La sociabilidad vertical se refiere a relaciones que se establecen, generalmente, entre las personas y las instituciones o sus representantes.... en

4 Queremos aclarar que la sociabilidad horizontal o interpersonal nos parece sumamente importante para el estudio de la democracia cotidiana en países como el nuestro donde la sociabilidad sobre todo se describe en torno a círculos íntimos de relación familiar, de amistades y vecinales. Sin embargo esta no será abordada en este estudio

ellas existe un doble vínculo: la representación a través de la cual los individuos son reconocidos por las instituciones y, la participación mediante la cual las personas se adhieren a los proyectos de las instituciones dándoles legitimidad y fortaleciendo la vida institucional” (Lepore, 2009: 6).

El tipo de participación social que estamos considerando, asociada a la sociabilidad vertical se centra en la visión del sujeto como ciudadano en relación a ámbitos de poder político y también en relación a la defensa de intereses comunes colectivos. Se centra en la visión del ciudadano en relación a ámbitos institucionales de poder. Esto implica una relación del estado con el ciudadano que permita que este tenga acceso al aparato público y pueda concretar su intervención, control y evaluación de lo público (López, M. y Añez, C. 2005: 118) manteniendo, hacemos énfasis, la autonomía frente al Estado.

La relación con el poder y la valoración de la participación frente al poder, nos permite describir dos posibles tipos de participación, a los fines de este estudio, dependiendo del locus de control; si este es externo (estatal) o interno (endógeno). Hablamos de una contraposición del ejercicio del poder externo al ejercido desde la autonomía de la sociedad civil (Max-Neef, 1993:90). Cuando el poder es ejercido desde afuera, entonces es reducido a la dinámica interna de la sociedad;

“Por ello es necesario contraponer a la lógica estatal de poder la autonomía política que emana desde la sociedad civil, es decir de la población y su organizaciones” (Max-Neef, 1993:90).

Si el locus de control es externo se define una participación suscitada. La creación de la misma es promovida desde afuera, el reclutamiento es inducido (aunque sea voluntario) y la adquisición de comportamientos nuevos son definidos *“deseables por el exterior”* (Meister, 1971:225)⁵.

Algunas investigaciones concluyen que en Venezuela la pluralidad de los vínculos sociales (sociabilidad) se describe con importancia central en los círculos íntimos familiares y de amigos, es decir en la sociabilidad horizontal. No pocos afirman que cuando los mecanismos de asociación formales son muy rígi-

5 Las tipologías de las asociaciones para Meister introduce aspectos clásicos interesantes, como el origen, condicionalidad de ingreso, grado de formalización, si son penetrables para el resto de la comunidad, si son compatibles con la pertenencia a otros grupos, sanciones, principios, contenidos, grados de influencia. Dependiendo de desde donde se definan estos aspectos, la participación podría ser suscitada o espontánea (1971: 224).

dos o bien son de origen externo a la autonomía de los individuos, se da un repliegue en esa sociabilidad horizontal en detrimento de la sociabilidad vertical.

Lo que queremos decir con esto, es que cuando la participación es sobre todo suscitada o de dependencia de factores exógenos, no sería descabellado pensar que los ciudadanos se repliegaran en sus prácticas cotidianas de asociatividad, recreando siempre lo micro-social, sin articulación con lo macro-social.

La participación leída como necesidad humana esta históricamente resuelta mediante el desarrollo de *satisfactores* (Max-Neef, 1993: 52). Los *satisfactores* de las necesidades pueden ser contruidos desde variables exógenas que actúan como presiones y que pueden generar dependencia. En situaciones de dependencia no existe desarrollo, sino en situaciones de auto-dependencia. La auto-dependencia es expuesta por Max- Neef como:

"proceso capaz de fomentar la participación de las decisiones.. la autonomía política,... constituye un elemento decisivo en la articulación de.. de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la sociedad civil con el estado" (Max-Neef, 1993: 86).

Indudablemente un estado populista, autoritario, paternalista o de liderazgo mesiánico lo que hace es generar agentes externos y distorsiona la creación de una participación social basada en la auto-dependencia⁶.

Cabría aquí la reflexión de si el estado venezolano ha logrado motivar una participación social autodependiente en detrimento de esos factores que inhiben o destruyen la participación en clave positiva, o si por el contrario ha fortalecido una valoración dependiente de la participación atribuida a los gobiernos populistas de la región, asunto al que volveremos más adelante.

Entonces no solo debe ser considerado si la sociedad civil participa en ámbitos o dinámicas institucionales que le permitan una mayor y mejor relación con la toma de decisiones públicas y la acerquen a su bienestar. También debe ser considerado si esta participación es autónoma, autodependiente, cada vez más libre y menos amarrada a propuestas burocráticas estatales. También si la participación es más o menos autónoma asociada a estratos socioeconómicos o a residencia en mayores centros urbanos. Algunos estudios consultados muestran como los grupos no pobres participan más que los po-

6 La necesidad de participación puede ser destruida mediante el satisfactor de la burocracia y el autoritarismo, se pretende satisfacer con la democracia formal pero esta no es suficiente, es inhibida por el mesianismo y el paternalismo, y cubierta en forma singular o unidireccional por el voto (Max-Neef, 1993).

bres en contextos que denominaríamos urbanos (Lepore, 2009). Parte de estas inquietudes motivan este estudio.

II. Clientelismo y condiciones socio-materiales desfavorables para una participación auto-dependiente

Contextualizamos la participación en nuestro país (y nuestra región) mediante un aspecto de naturaleza socio-política y un aspecto de naturaleza socio-material. El primero tiene que ver con el clientelismo como inhibidor de la participación auto-dependiente, y el segundo tiene que ver las condiciones socio-materiales inadecuadas de la población venezolana como un aspecto condicionante de la participación social.

Partimos de la idea de que la estatización clientelar de la sociedad venezolana como primer vínculo socio-político no se ha visto modificada en la actual Venezuela dado que el clientelismo como forma de acción colectiva política ha permanecido así como ha permanecido la base material de la clientela (renta petrolera y papel del estado como redistribuidor de la misma). Siendo así, (en un contexto de pobreza estructural donde la redistribución del ingreso no se ha visto modificada en forma sustancial, sino las políticas orientadas a la elevación del salario⁷) el clientelismo ha funcionado como un *satisfactor* de las necesidades de subsistencia y protección (fundamentalmente de los estratos pobres) y como agente inhibidor de la participación auto-dependiente originando un aumento de la participación "suscitada" o dependiente.

La participación social como resultado de variables estructurales socio-políticas, socio-económicas y socio-institucionales de las sociedades, en Venezuela se ha visto influenciada por características muy particulares asociadas al modelo de democracia populista de base rentista, a la crisis de sentido político vivida en el país luego de 1988 y a la consolidación del modelo socialista de corte rentista (denominado así por las autoras) existente en Venezuela desde 1999 hasta el día de hoy. Desde la consolidación de la democracia, el Estado venezolano tiene invariablemente su base material en la renta petrolera.

El modelo político venezolano populista produjo una sociedad civil indiferenciada y un estado administrador y propietario. Nuestra democracia se consolidó gracias a su propia legitimización como proceso que permitía a los venezolanos cubrir sus demandas, ligadas al desarrollo (salud, educación, infraestructura, servicios). Estas demandas iban en ascenso y la renta petrolera sirvió de base para responder a ellas, hasta cierto punto.

7 Esta idea de M. Riutort nos parece clave para entender el fracaso del enfrentamiento a la pobreza en Venezuela desde hace al menos 25 años.

La historia no nos miente. Este modelo venezolano se agotó en cuanto a su posibilidad de la inclusión de los venezolanos al desarrollo. Unos años más, otros menos, hemos contado con grandes sectores excluidos del capital humano necesario para poder alcanzar el desarrollo en nuestro país. Este desencanto político, al no ver cubiertas las demandas sociales en ascenso en la sociedad Venezolana, se materializo en una sociedad civil poco diferenciada y ahora desesperanzada. El sistema populista de conciliación de intereses (Rey,1999) abrió paso al colapso del sistema político quedando una sociedad civil atrofiada e inmadura en relación a lo "público" (Lacruz, 2006).

El clientelismo político⁸, independientemente del colapso descrito ha marcado en parte las bases de la valoración de la participación en Venezuela, junto la ausencia de vínculo social del venezolano con su sociedad y de la sociedad con el proyecto de desarrollo, dado que en general nos constituimos en una sociedad poco productiva, con expectativas infladas de consumo y sin capacidades productivas⁹. Afirmamos independientemente del colapso, porque no se produce el desgaste de la estatización clientelar, porque no se desgasta la relación con el poder que el venezolano conocía. Solo se produce la crisis de los actores políticos capaces de operar el poder.

La década de los noventa en Venezuela implican un intento democrático de lograr transformaciones económicas poco populares en el país, para atender las variables estructurales y un intento de recomposición de los partidos políticos ya desprestigiados, dado que ya no había lugar para ficciones económicas ni políticas. Esta década vio crecer la pobreza venezolana a magnitudes sin parangón anterior, 56% de pobreza general (Instituto Nacional de Estadística- INE-) en el año 1995, lo cual ampliaba aun más el espectro de demandas insatisfechas.

- 8 Entendemos por clientelismo político, el concepto clásico y generalizado que refiere al sistema que relaciona al ciudadano con el poder a través de la obtención de favores o beneficios administrados por el Estado.
- 9 Las expectativas sociales se quiebran, desde la perspectiva económica, porque en años, anteriores a la *debacle* del modelo político descrito, el incremento de los precios del petróleo creo lo que economistas venezolanos llaman "una ilusión de país" que tuvo su mejor cara en el primer periodo del Presidente Carlos Andrés Pérez. Todos sabemos que estas ilusiones "venezolanas" nada tienen que ver con la capacidad productiva del país, y se desvanecen ante la dura realidad macroeconómica, y su perfecta dependencia de variables exógenas que determinan el precio del petróleo (Villasmil G, Santos M.: 2006).

Desde 1999 Venezuela está bajo la conducción del mismo Gobierno (presidido por Hugo Chávez Frías), gobierno que contó con un apoyo electoral significativo, y que pretende como oferta electoral reivindicar y pagar “la deuda social” que los otros gobiernos previos electos democráticamente habían contraído con el pueblo venezolano. Desde hace más de una década se hace una convocatoria por vías gubernamentales a la población venezolana a que participe en este proyecto de país (denominado socialista), en donde el “empoderamiento” del pueblo excluido es aspecto central de discurso. Modificaciones sustantivas en marcos legales del país han intentado promover nuevas formas de articulación y organización social como instrumentos para obtener beneficios relacionados al cubrimiento de demandas y al empoderamiento de la sociedad.

No podemos hablar de este nuevo periodo democrático en Venezuela, sin hacer alusión a la polarización política¹⁰ que ha tomado cuerpo, en Venezuela, al incluir en forma sustantiva un discurso ideológico que basa parte de su esencia en la separación de todo el pasado político venezolano y de sus actores, refundando un país orientado hacia el “socialismo” como modelo de estado. La base material de este modelo sigue siendo la renta petrolera, razón por la cual no se obliga a acelerar ni a transformar procesos productivos de ningún tipo en la sociedad venezolana (nos referimos a diversificación de la economía, aumento de productividad, redistribución de ingreso y no solo aumento de salarios, entre otros aspectos económicos).

La participación desde un enfoque ideológico socialista (sea este cual fuere) forma parte o condición central de la sociedad, originando así que la motivación ideológica iguale la capacidad asociativa a la gestión económica de la sociedad (Meister 1971:37). Para el socialismo la participación no es opcional ni diferencial, es central y condición de lo necesario para lograr el cambio social que procura construir. Siendo así, inmediatamente toda lógica estatal de participación se convierte en una participación suscitada y de origen, con predictibilidad y externalidad de contenidos en relación a la autonomía de la sociedad.

10 La polarización política significa la necesidad de tomar partido por un gobierno o por sus oponentes, y ello puede implicar una desvalorización mayor de la sociedad civil independiente y autónoma, así como antes la misma se veía “*diesmada*” por la colonización de los partidos políticos. El bipartidismo que favoreció en clientelismo puede haber dado paso a un nuevo bipartidismo sui generis que deriva en una bifurcación; o el camino de apoyo al gobierno en turno (con su correspondiente connotación de clientela política) o el camino de rechazo al gobierno, lo cual implicaría exclusión de favores políticos.

¿La misma homología reduccionista de los procesos participativos, atribuida a los gobiernos populistas latinoamericanos, recrudescida en los gobiernos de corte neoliberal no es atribuible al gobierno socialista reivindicativo nacional?

Si el clientelismo como vínculo social institucional ha permanecido en el país, este actuaría como aspecto "indeseable" que se orienta al polo contrario a la capacidad de optar del individuo. Lo hace más dependiente, menos socialmente complementario, mas fragmentado. Nos referimos al tipo de estatización clientelar específicamente existente en nuestro país, como hilo conductor del sentido colectivo del venezolano y variable histórica que ha "nervado" nuestra cultura política por décadas.

Sabemos que los problemas de desarrollo en Venezuela no están disociados de la situación de desigualdad del continente latinoamericano. No son pocos los retos de desarrollo de esta región y no son pocas las transformaciones estructurales necesarias para lograr la disminución de la pobreza en el continente. Más allá de las generalidades como retos de desarrollo social para los latinoamericanos, Venezuela cuenta con su particular reto de desarrollo; en 1995 contaba con más de 50% de pobreza general, en 2004 contaba con más 60% de pobreza general. En 2009, el Estado Zulia, (marco de esta investigación, el cual representa el 13% de la población del país) contaba con 43% de pobreza en sus Municipios más poblados¹¹.

Estos datos nos muestran parte del problema estructural de pobreza del país y la región. Sin profundizar en el entorno socio-material de los zulianos, en la calidad de sus viviendas, en la calidad del trabajo y de la educación (además de la cobertura de la educación media), en indicadores como mortalidad materna e infantil, para no desviar nuestra orientación, lo que se afirma es que existen grupos de personas de significativa magnitud que cuentan con condiciones desfavorables, con menos oportunidades y capacidades para lograr su bienestar.

La población, en este contexto, prioriza la demanda en requerimientos básicos (seguridad, infraestructura, cloacas, huecos, vivienda, hospitales)¹².

11 Los datos expuestos en este párrafo corresponden a cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE). El dato de pobreza regional corresponde a procesamiento de Encuestas de Hogares por Muestreo realizada por INE, y procesada por IIES-UCAB.

12 En estudio realizado por CESA denominado Fortalecimiento de programas sociales del Estado Zulia se conoció que los campos asociados a la participación tenían que ver fundamentalmente con peticiones de servicios de vialidad, alumbrado público, servicio de agua, cloacas y seguridad. Material mimeografiado, sf.

Sintetizamos la contextualización de la participación tomada en consideración en esta investigación resaltando dos aspectos:

1. La estatización clientelar de la sociedad venezolana. La base material del *clientelismo* en Venezuela se mantiene. Así como se mantiene la identificación del actor político responsable del acercamiento de los beneficios derivados de la renta petrolera a la sociedad.

2. Las condiciones socio-materiales privilegian un tipo de participación, con una agenda de solicitudes y prioridades centradas en la demanda de condiciones básicas, lo cual domina el contenido de la participación.

Estos dos elementos de contexto no promueven una participación ideal autodependiente, a la luz de las propuestas teóricas estudiadas.

Metodología

La investigación se basó en una consulta a la población del estado Zulia¹³, para obtener la valoración del sujeto sobre la participación social. Se centra en la postura epistemológica con énfasis en el sujeto social para la comprensión de la complejidad. Se basó en el diseño del método e investigación cuantitativo centrado en el diseño de una muestra representativa, selección de ítems a consultar, procesamiento de frecuencias simples y relativas y cruce de variables significativas de acuerdo al diseño, análisis de resultados y exposición de principales resultados.

El diseño teórico-metodológico se basó en;

- La operacionalización del eje de las oportunidades ligado al componente socio-geográfico o territorial del desarrollo mediante la consideración de la residencia en el núcleo urbano más complejos y poblado del Estado.
- La operacionalización del "eje de capacidades" ligado al componente humano del desarrollo mediante la consideración de los estratos socioeconómicos.

13 Si bien el contexto descrito en esta investigación es nacional, creemos que el mismo es relevante para el estado Zulia ya que la caracterización hecha sobre el país, no se refiere a aspectos locales o regionales sino a aspectos estructurales válidos y presentes en el territorio nacional. No evidenciamos ningún aspecto territorial regional que distinga en forma importante los aspectos descritos en el marco teórico. Sin embargo no se niega al necesidad de establecer comparaciones de valoraciones políticas, entre ellas las de participación según regiones del país.

- Para el estudio de campo se diseñó una muestra estratificada de 2.235 informantes¹⁴.
- Se aplicó, procesó y analizó una sección de un instrumento de consulta sobre participación social¹⁵. Se seleccionaron diez ítems de tipo Lickert a través de los cuales se midió niveles de acuerdo o desacuerdo en una escala valorativa del 1 al 5, resultando valoraciones tipo 1- Totalmente de acuerdo, 2- de acuerdo, 3- ni en acuerdo ni en desacuerdo, 4- en desacuerdo y 5- Totalmente en desacuerdo¹⁶.
- Se identificaron cinco estratos socioeconómicos de acuerdo a información obtenida del instrumento aplicado que permitió la caracterización socio-económica en cinco estratos (A, B, C, D y E)¹⁷.
- Se establecieron valoraciones de la participación positivas, negativas y neutras de acuerdo a escala del uno (1) al cinco (5) referida. La valoración positiva se corresponde con la participación autodependiente de mayor autonomía de la sociedad. La valoración negativa se corresponde con la idea contraria (menor autonomía).
- Se procedió al análisis de los resultados de dos maneras: una más descriptiva que evalúa la valoración ítems por ítems, y una más integral que describe la sumatoria de tendencias valorativas por estratos socioeconómicos y residencia en capital.

14 La muestra permitió la representatividad (3% de error muestral) del ámbito territorial urbano capital (Municipios Mcbo y San Fco, con 53,26% de la población del Estado.) y del ámbito territorial "resto del Estado" (resto de municipios incluidos en la Muestra) ámbito se caracteriza por contar con agrupaciones urbanas de menos de 84.000 habitantes (excluyendo solo la parroquia Alonso de Ojeda).

15 Utilizado en el estudio Condicionantes culturales de la Pobreza llevado a cabo bajo la coordinación de un equipo de investigadores del IIES-UCAB.(2007)

16 de acuerdo a la naturaleza de la pregunta y a su enunciado la valoración positiva podía orientarse a mayor número (5) o a menor número (1), siendo valoración neutra siempre el número 3 de la escala

17 Estos estratos son definidos en base a una caracterización que considera aspectos diversos: de tipo de vivienda, dotación de la vivienda, ingreso familiar, nivel educativo. Lógicamente, los estratos D y E entran en condición de pobreza (general y extrema respectivamente). Para profundizar en ella consultar "España, L Detrás de la Pobreza, diez años después" 2009.

Resultados de la investigación

A continuación presentamos el análisis de cada uno de los ítems consultados.

1. *“La participación debe darse en torno a iniciativas gubernamentales”* (sólo a través del gobierno nacional).

Establecemos como valoración positiva la identificación de la independencia de los procesos de participación social en relación a prácticas de gobierno nacional, ajustándonos a la idea de que es una participación autodependiente aquella que no se establece promovida desde la dinámica externa del poder¹⁸.

Tabla 1. Valoración en relación al ítem “La participación debe darse en torno a iniciativas gubernamentales” por estrato socio-económico en zona capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Zona Urbana Capital						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	11,7	29,5	40,1	50,8	36,4	35,7
Neutra	64,8	22,1	24,4	6,3	0	23,52
Negativa	23,5	48,5	35,4	39,1	63,6	42,02

Fuente: Elaboración propia.

El 43% de los zulianos considera que la participación solo puede darse a través del gobierno, sin independencia (valoración negativa). Un 29,6% cree que puede darse en forma independiente de este. Un 23,9% prefiere una valoración neutra y un 5% no sabe responder¹⁹.

Los estratos socio-económicos A y B se comportan en forma muy similar, siendo más la valoración negativa seguida por la neutra, restando solo cerca de un 24% de estos estratos quienes creen que se puede participar con independencia del gobierno. Los estratos C, D y E muestran una mayor valoración positiva, si se

18 En todos los ítems, este incluido, la valoración positiva agrupa las opciones muy de acuerdo y de acuerdo, o bien muy en desacuerdo y en desacuerdo según sea la afirmación. De esta forma se hace sumatoria de las opciones 1 y 2 o 4 y 5 según sea el caso, lo cual reduce la escala de 5 valoraciones a 3 valoraciones.

19 El porcentaje de personas que responden “no sabe/no contesta” es mayor en los estratos D y E que no residen en la capital, en este ítem y la mayoría de ellos.

Tabla 2. Valoración en relación al ítem “La participación debe darse en torno a iniciativas gubernamentales” por estrato socio-económico en zona no capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Resto del Estado						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	31,8	0	35,5	22	38,5	25,52
Neutra	0	70,1	24	19,2	8,2	24,3
Negativa	68,2	29,9	36,6	45,4	39,8	43,98

Fuente: Elaboración propia.

les compara con los estratos de mayor poder adquisitivo. Sin embargo los estratos pobres (D y E) también son los que más valoración negativa muestran. El 42% y el 52% de los estratos D y E respectivamente opinan que la participación debe darse en torno a iniciativas gubernamentales, frente a 36% y 37% respectivamente que opinan que no debe ser así. Es mayor la valoración asociada al ejercicio del poder externo que la asociada a la autonomía de la sociedad civil, tanto en los estratos pobres como en general para todos los zulianos.

Los zulianos pertenecientes al estrato socioeconómico “C” valoran en forma más autónoma la participación frente a todos los estratos y frente a la porción que en el mismo estrato cree que la participación debe ser canalizada por el gobierno nacional (38% frente a 36%) sin influir la variable espacial.

Comparando los estratos de mayores ingresos urbanos capitales y no urbanos capitales, no encontramos valoraciones. Se destaca que el estrato “A” no urbano capital es el que considera que la participación debe ser canalizada por mecanismos de gobierno nacional con mayor frecuencia relativa (68,2%).

Un rasgo a destacar es que los estratos de mejor condición socio-económica consideran una versión “independiente de la participación” en un 32% o menos.

2. “Uno está dispuesto a participar si uno recibe algo cambio”.

En relación a esta afirmación encontramos una polarización; un 36,26% considera que uno no participa para eso, un 39,51% considera que si se participa para eso, y un 23,75% mantiene una valoración neutra, un 3% no sabe responder.

Las diferencias entre los marcos valorativos entre el estrato A y el E (pobres extremos) son altamente significativas; mas de 57% de diferencia entre quienes creen que se participa para obtener favores (pobres extremos del estado) y quienes no lo creen (estrato socio-económico de mejores condiciones socio-materiales). Los pobres extremos creen en mayor proporción que la parti-

cipación se realiza para obtener favores a cambio. Así la necesidad de participar puede satisfacerse en función de una determinación exógena, como hemos venido argumentando, asociada esta a la consideración de que mediante la participación se pueden resolver otras necesidades contextualizadas en condiciones de precariedad (como la necesidad de subsistencia).

El estrato que cuenta con menor valoración positiva es el estrato "B" (24,75%). Este estrato también muestra la mayor valoración neutra (40,1% frente a 21,14 de valoración neutra en promedio en el estado).

El estrato "C" también muestra una valoración alta negativa, por encima del promedio (43% frente a 39,5% de valoración negativa en promedio).

La valoración negativa es mayor que la positiva en todos los estratos y zonas a excepción del estrato "A" tanto urbano capital como no capital y del estrato "D" urbano capital. La valoración positiva es mayor que la neutra en todos los estratos y zonas a excepción del estrato "B" no urbano capital.

Se evidencia la tendencia de los sectores socioeconómicos medios a presentar una mayor frecuencia en las valoraciones neutras, tendencia no existente en los sectores pobres en primer lugar y algunas veces presente en los estratos altos (sobre todo si el tema no tiene que ver con aspectos normativos sino asociados a la praxis de la participación).

Tabla 3. Valoración en relación al ítem "Uno está dispuesto a participar si uno recibe algo cambio" por estrato socio-económico en zona capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Zona Urbana Capital						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	54,2	32,9	32	55,1	0	34,84
Neutra	15,7	27,9	27,1	11,5	0	16,44
Negativa	30	39,2	41	29,7	100	47,98

Fuente: Elaboración propia.

3. "Quien no apoya al Presidente de la República, se autoexcluye de los beneficios que brinda la participación"

Los zulianos consideran mayoritariamente la valoración negativa en torno a esta afirmación. Se considera que quien no apoya al presidente venezolano se auto-excluye de los beneficios que puede brindar la participación. Esto lo piensa el 46% de los zulianos, y el 52% de los zulianos que no residen en Maracaibo y San Francisco. La consideración o valoración negativa es la mayor, seguida por la valoración positiva (34%), quedando solo el 15% de zulianos

Tabla 4. Valoración en relación al ítem “Uno está dispuesto a participar si uno recibe algo cambio” por estrato socio-económico en zona no capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Resto del Estado						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	68,2	16,6	38,9	24,2	40,5	37,68
Neutra	31,8	52,3	16,1	27,5	1,5	25,84
Negativa	0	31,1	45	34,8	44,3	31,04

Fuente: Elaboración propia.

que se mantienen en una postura neutral. Lo más relevante en relación a la zona en la cual se reside, es que mientras se es menos “capitalino”, es mayor la consideración negativa.

La valoración positiva es considerablemente alta solo en el estrato “A” de la población del estado, en la zona urbana (Maracaibo-San Francisco) donde 66% considera que no es una auto-exclusión no apoyar al presidente de la república. Quienes muestran menor valoración positiva en forma significativa son los sectores populares (estrato C) y pobres no extremos de la región no urbana capital. El estrato “C” urbano capital también se muestra por debajo de 30% de valoración positiva. El estrato “B” urbano capital es el más neutral de todos en forma significativa (38% sobre un promedio general de 16% en esta valoración).

En líneas generales la valoración negativa en el sector urbano capital es mayor en los sectores populares y pobres. En la zona no capital del estado, la valoración negativa es bastante alta en los sectores de mayores ingresos y medios (sobre todo “A” y “C”) y menor en el estrato “E” (36% de este estrato frente a 52% de promedio de esta valoración). Al contrario del estrato “A” urbano capital, el estrato “A” no capital muestra la mayor valoración negativa (63%).

En síntesis, el contexto no urbano capital muestra mayor valoración negativa (Tablas 5 y 6).

4. “El dinero del estado solo llega si uno participa”

Cuando se consulta si participar tiene asociación directa con recibir dinero del estado, (mediante la solicitud de la valoración de acuerdo o desacuerdo con el ítem “El dinero del estado solo llega si uno participa”) un 45% opina que así es, 35,68% opina lo contrario, un 15,9% tiene una valoración neutral, y un 3% no sabe/ no contesta. Los promedios generales por las zonas estudiadas indican que en la zona capital la valoración positiva supera la valoración positiva de la zona no capital en 10%. En esta última hay apenas mas valoración neutral

Tabla 5. Valoración en relación al ítem “*Quien no apoya al Presidente de la República, se autoexcluye de los beneficios que brinda la participación*” por estrato socio-económico en zona capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Zona Urbana Capital						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	65,9	31,5	28,9	40,7	30,4	39,48
Neutra	18,4	37,8	16,6	2,3	13,4	17,7
Negativa	15,7	24,5	54,5	49,9	56,2	40,16

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Valoración en relación al ítem “*Quien no apoya al Presidente de la República, se autoexcluye de los beneficios que brinda la participación*” por estrato socio-económico en zona no capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Resto del Estado						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	37,7	36,4	18,4	19,9	34,6	29,4
Neutra	0	13,1	21,4	15,6	16,1	13,24
Negativa	62,5	50,5	60,2	50,9	35,6	51,9

Fuente: Elaboración propia.

(6%), y apenas menos positiva (4%). El estrato A no capital es el que muestra mayor valoración positiva (atípico en la región no capital). Mayor valoración neutra muestran los estratos socioeconómicos de mayores ingresos urbanos capitalinos, menor neutralidad muestran los estratos pobres.

5. “*La comunidad apática no debe recibir ayudas del gobierno*”

Frente a esta afirmación definimos como valoración positiva el no estar de acuerdo, y como valoración negativa estar de acuerdo con ella. Frente a esto encontramos que un 28% de la población considera que efectivamente una comunidad apática no debería recibir ayudas del gobierno, un 37% considera que eso no debería ser así, y un 31% opta por una postura neutral (un 4% no sabe/ no contesta).

Esta afirmación asociada a una consideración de la acción del gobierno como “favor”, y no como promotor de derechos constitucionales es rechazada solo por el 37% de la población del estado Zulia. Si bien aquí podríamos hacer

la reflexión del vaso medio lleno y medio vacío (es decir se podría decir que a pesar de la cultura política que nos ha acompañado hay un 37% que está consciente de que la apatía no es impedimento para la consecución de beneficios que por derecho corresponden), nos planteamos que la “proporción” positiva, aunque es la mayor, no es alentadora en términos de orientación hacia el ideal de la valoración de la participación autodependiente.

Los estratos “A” y “B” muestran alta posición neutral muy por encima del promedio de esta (52% y 53% de estos estratos respectivamente frente a 32% de promedio). La valoración neutral disminuye en la medida en que disminuye el estrato social de quienes residen en la ciudad capital del estado (Tablas 7 y 8).

Tabla 7. Valoración en relación al ítem “La comunidad apática no debe recibir ayudas del gobierno” por estrato socio-económico en zona capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Zona Urbana Capital						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	30,7	29,2	46,7	40,8	64,5	42,38
Neutra	41,9	30,2	20,9	10,4	0	20,68
Negativa	27,4	40,6	32,4	45,1	35,5	36,2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Valoración en relación al ítem “La comunidad apática no debe recibir ayudas del gobierno” por estrato socio-económico en zona no capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Resto del Estado						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	37,8	5,3	45,9	40,7	31,5	32,24
Neutra	62,3	76,2	27	26,6	21,9	42,8
Negativa	0	18,5	27,2	16,2	32,9	18,96

Fuente: Elaboración propia.

La postura neutral relativiza las afirmaciones o negaciones consultadas, por lo tanto esto nos lleva a inferir que los estratos de mayores recursos económicos no ven tan claro pronunciarse sobre si quien es apático debe recibir o no recibir ayuda del gobierno. Manifiesta cierta tendencia a la exclusión de la lógica de las ayudas y la neutralidad como postura asociada. Puede relacionarse esto con una ausencia de canales de solidaridad institucionales que impliquen

a sectores de la sociedad en una discusión política pública de interés asociada a la priorización de los derechos de contar con oportunidades más allá de la actitud de la comunidad.

Aquí recordamos algunos mitos voluntaristas conocidos en nuestro país, comunes en los estratos medios profesionales, que sugieren que “es la ausencia de voluntad la que impide a los pobres superar la pobreza”, Siguiendo la idea anterior, podría completarse: “Si no quieren participar, entonces que no obtengan beneficios”. Este es un claro ejemplo de cómo un esquema cultural distorsiona los *satisfactores* de las necesidades de protección y subsistencia de los más pobres, pero también distorsiona las necesidades de entendimiento e identidad de los estratos que cuentan con mejores condiciones socio-materiales.

Mas del 46% en los sectores medios populares (estrato C) considera que la apatía no debe ser restrictiva para recibir ayudas del gobierno y menos de un 30% de estos sectores considera que si lo es. En líneas generales, los estratos populares y pobres no extremos se comportan igual ante esta idea de la apatía como una razón no válida para no ser objeto de atención del gobierno, sin importar en donde residan.

Analizando las diferencias entre promedios entre zonas capital y no capital, encontramos que aunque la consideración positiva es similar, varían las consideraciones neutras y negativas entre quienes residen en el ambiente urbano capital y quienes no lo hacen. Los pobres extremos de la ciudad consideran que la apatía no tiene que ver con las ayudas en un 65%, mientras que solo 32% de los pobres extremos de las zonas menos urbanas consideran lo mismo

Los estratos de mejores condiciones que no residen en zona capital son los estratos más neutrales de todos. Esto eleva la neutralidad promedio de los estratos altos. Una vez más el contexto no capital, es más neutral.

6. *“Aunque se participe los poderosos son los que logran los cambios”.*

Ante esta afirmación las valoraciones están divididas. Un 38,17% cree que los poderosos son quienes logran sus objetivos, un 41,1% cree que mediante la participación se logran objetivos. Un 17,7% se considera neutral, y el resto no sabe no contesta.

El estrato A supera en 33 puntos porcentuales el promedio de la valoración positiva. Mientras que el estrato E (pobres extremos) muestra la menor consideración positiva (18,5%)²⁰. Esto significa que los pobres extremos no

20 Resulta interesante comparar la con la valoración negativa del estrato E y D., En este ítem las valoraciones son muy diferentes, siendo más positivas las del estrato D (41% sobre 17%). Hemos hecho varias referencias sobre la diferen-

creen que la participación “consigue” mas resultados que los poderosos de siempre. Consideran el poder algo externo a ellos. Mientras que el estrato A considera lo contrario.

La valoración neutra mayor una vez más corresponde al estrato “B”. El estrato “A” es el que presenta la menor consideración neutral, dado que muestra la mayor consideración positiva.

La valoración negativa va en aumento en la medida en que se cuenta con una desfavorable condición económica. Nos detenemos para hacer una reflexión en este punto en relación a la posibilidad de la transformación social, soportada en el empoderamiento de grandes sectores desfavorecidos socio-económicamente y la autonomía de sus acciones en la consecución de su propio desarrollo. El 63% de los pobres extremos del estado Zulia consideran que los poderosos consiguen mejores resultados que ellos mediante la participación social. La línea de continuidad del poder se percibe externa a ellos para la mayoría. En cambio el estrato más alto y de mejor condición socio-económica muestra significativamente mayor valoración positiva de este ítem. Lo pobres urbanos, singularmente, muestran la mayor consideración positiva de la zona capital, incluso más que los estratos altos. La diferencia entre los promedios de las zonas nos muestra mayor neutralidad en la zona no capita (Tablas 9 y 10).

Tabla 9. Valoración en relación al ítem “Aunque se participe los poderosos son los que logran los cambios” por estrato socio- económico en zona capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Zona Urbana Capital						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	42,4	46,1	35,3	53,7	13,4	38,18
Neutra	15,7	20,3	13,7	6,3	0	11,3
Negativa	41,9	33,5	50,9	36,2	86,6	49,82

Fuente: Elaboración propia.

cia en las valoraciones entre dos estratos cercanos (A y B), y menos referencia a las diferencias entre los estratos también cercanos (D y E). Profundizar en estas últimas nos apuntarían aspectos culturales de desarrollo a explorar relativos al mundo de la pobreza general y de la mayor precariedad.

Tabla 10. Valoración en relación al ítem “Aunque se participe los poderosos son los que logran los cambios” por estrato socio-económico en zona no capital. Edo Zulia (Frecuencias relativas).

Resto del Estado						
Valoración	Estrato A	Estrato B	Estrato C	Estrato D	Estrato E	Promedio
Positiva	100	21,9	45,8	28,7	23,6	44
Neutra	0	49,8	27,1	20,2	23,4	24,1
Negativa	0	28,3	27,1	37,7	39,5	26,52

Fuente: Elaboración propia.

De los diez ítems que se consultaron, cuatro de ellos no dibujan tan clara la relación dicotómica entre el poder externo y la participación autónoma, porque se centran en principios y valoración de la participación como proceso útil a la sociedad en general y al sector donde se vive en particular. Estos cuatro ítems son: 1. “La participación es necesaria para el logro de objetivos comunitarios” (63% valoración positiva), 2. “La participación sirve para algo en la comunidad donde yo vivo” (42% valoración positiva), 3. “La participación es necesaria para resolver problemas de la comunidad”, (62% valoración positiva), 4. “La participación es necesaria para la democracia” (74% valoración positiva).

Midiendo la valoración de los zulianos sobre la asociación entre participar y lograr objetivos comunitarios lo primero a resaltar es que todos los estratos socio-económicos reflejan una valoración positiva en cuanto a que la participación ayuda a lograr objetivos sociales y comunitarios. Los estratos con más alta frecuencia de valoración positiva son el estrato A que no reside en la capital, y el estrato “B”. Seguidos por los estratos “E” tanto urbano capital como no urbano capital. No existe variación significativa en relación a la residencia en la capital.

En cuanto a la afirmación “la participación sirve para algo en la comunidad donde yo vivo” los zulianos valoran en forma negativa, en un 43%. Un 31% considera que si sirve y un 22% se mantiene neutral (4% no sabe- no contesta). Los estratos medios y bajos creen más que la participación sirve de algo, si se les compara con los estratos altos. Sin embargo en la medida en que disminuye el estrato socioeconómico también se cree más que la participación no sirve de nada en su comunidad. Es mayor la opinión de que la participación no sirve en la comunidad en el entorno urbano. En la zona no capital, mientras más pobre se es, menos se muestra una postura neutral ante la utilidad de la participación. En ambientes urbanos, el estrato A es quien muestra una postura neutral elevada en comparación con el resto de los estratos.

Cuando se afirma que *"la participación es necesaria para resolver problemas de la comunidad"*, la respuesta es bastante homogénea en general para los zulianos. La mayor frecuencia es para la valoración positiva (62%) frente a un 23% de valoración negativa y un 11% de consideración neutra. Los sectores de mayores ingresos son quienes muestran más alta la frecuencia de valoración positiva. En general en el entorno urbano capital los estratos consideran que la participación si es necesaria para resolver problemas, siendo las respuestas negativas y neutras mucho menos frecuentes.

El 74% de los zulianos relaciona la idea de la participación como requisito de la democracia. Esta es una de las valoraciones más altas en clave positiva de nuestro estudio. Es mayor la valoración positiva en el ámbito capital (13% más que en el no capital). El entorno negativo en todos los estratos y zonas es menor de 20%, a excepción del estrato B no capital (30%) y el estrato "E" (pobres no extremos que no residen en la capital) con 25% de valoración negativa. A este respecto no existe ninguna otra variación relevante.

Conclusiones

I. Estableciendo la sumatoria de la valoración positiva de los ítems consultados concluimos en cuanto al eje de capacidades (estrato socio-económico) y al eje de las oportunidades (residencia en la capital) que:

a. El estrato "A" cuenta con valoración positiva general de la participación (urbana y resto del estado). De las cuatro primeras posiciones en valoración positiva integral corresponden al estrato A los primeros tres puestos. El estrato "B" se comporta de forma muy diferente al estrato "A", de hecho es el estrato que más lejos se ubica de las valoraciones positivas, tanto en la ciudad como en el resto del estado. De las tres posiciones más alejadas de la valoración positiva, dos corresponden al estrato "B", quedando en mejor posición el estrato "B" urbano capital.

b. El estrato "C" ocupa una posición media en la valoración positiva, sin gran dispersión en las posiciones, sin diferencias significativas entre capital y resto del estado.

c. Los estratos D y E muestran una alta dispersión en las posiciones de orden de acuerdo a valoración positiva; el estrato "D" se comporta en forma muy diferente, dependiendo si se reside en la ciudad o no. El estrato "D" urbano capital cuenta con mayor valoración positiva en forma muy significativa si se le compara con el estrato D no capital. Los pobres extremos de Maracaibo y San Francisco valoran más positivamente la participación que los pobres extremos del resto del estado que cuentan con una valoración más neutral.

d. En líneas generales concluimos que los estratos que valoran más positivamente la participación son los estratos "A" y estratos pobres urbanos (D y E). Los estratos medios muestran menor valoración positiva. Los pobres que residen en la capital y que no residen en la capital se comportan en forma significativamente diferente.

e. En cuanto a la zona de residencia en el Estado encontramos una concentración de valoraciones positivas altas correspondiente a los estratos urbanos de la capital del estado. Quienes residen en la zona no capital no se concentran en los primeros puestos de sumatoria positiva, sino que se ubican en puestos de orden dispersos.

2. Estableciendo la sumatoria de la valoración negativa de los ítems consultados concluimos que el eje de mayor significancia tiene que ver con los estratos sociales; se evidencia una tendencia de los estratos más altos (A y B) a opinar con menos frecuencia en forma negativa hacia la participación bajo las categorías que hemos construido en esta investigación, y se evidencia mayor tendencia a hacerlo de los estratos populares y pobres. El eje socio-geográfico funciona en forma contraria, es decir en general los estratos en zona urbana capital presenta más tendencia a valoración negativa de la participación que los estratos ubicados en el resto del estado.

Además del hallazgo de la *diferencialidad* de los estratos pobres de acuerdo a la dimensión socio-geográfica capital o no capital, resaltamos como otro hallazgo interesante que estos estratos de peor condición socio-material sean los más radicales, y menos neutrales.

El aspecto de la neutralidad de los estratos populares y profesionales puede orientar nuevas investigaciones. Podría manejarse la idea de que la inhibición de la participación (posturas neutras) asociada al estrato socio-económico centrada sobre todo en aquellos estratos de mayores capacidades, de mayor independencia sucede porque estos se han "autoprocurado" sus propios *satisfactores* de las necesidades humanas, entre ellas la de protección y subsistencia, que en este caso estarían asociados a la participación. Podríamos decir entonces que la independencia económica, inhibe la valoración de participación. Parte de esta hipótesis se comprueba en esta investigación en forma muy incipiente, y sobre todo en el estrato "B" de la población zuliana. Este estudio plantea algunos hallazgos que indudablemente son solo punto de inicio para seguir profundizando la valoración de la participación como aspecto importante para el desarrollo social humano sostenible y endógeno en la región.

Todos estos aspectos descritos pueden dibujarnos un mapa de participación que opere en nuestra región y que mezcle necesidades de subsistencia, afecto, identidad, participación y creación de forma tal, que cada vez nuestra sociedad se construya menos integrada, más fragmentada y dependiente. Lograr transformar la apuesta clientelista de la cultura política del venezolano,

por rasgos de cultura política y capital social promotoras de desarrollo, que "endogenicen" y potencien las libertades de los ciudadanos, en un territorio más productivo" sigue siendo un tema pendiente e ineludible desde el poder en Venezuela.

La relevancia de contar con la conducción democrática de un país, es de tal magnitud que nadie escapa de la construcción de una sociedad menos justa, si las reglas no son justas; de la construcción de una sociedad inequitativa, si la sociedad produce inequidades. Todos estamos históricamente influidos por la vocación democrática o no democrática de la sociedad en la cual vivimos. De allí que el papel del estado Venezolano debe ser promover procesos de participación autonómicos que "extirpen" la consideración dependiente del poder y se orienten a lo contrario.

Referencias bibliográficas

- BOISIER, S. (1991) *"La cuestión regional: un enfoque sistémico"*. **Revista Interamericana de Planificación**, Guatemala, SIAP N° 98, vol XXIII.
- ESPAÑA, L.P. (2009) **Detrás de la pobreza; diez años después**. Caracas, Venezuela., Edit UCAB.
- LA CRUZ, T. (2006) "Balance sociopolítico, una ciudadanía social inacabada", en Thais Maignon (coord) **Balance y perspectivas de la política social en Venezuela**, Caracas, publicación ILDIS, CENDES y UNFPA.
- LEPORE, S. (2009) Ponencia intitulada: *"El desarrollo de la sociabilidad en al población de Buenos Aires, un aporte para su operacionalización"*. en Conference on participation. Poverty power human development and capability association. Lima-Peru.
- LOPEZ, M.; AÑEZ, C. (2005) *"Los Consejos locales de planificación pública en Venezuela, una instancia de participación ciudadana"*. **Revista Cayapa**. Mérida, Venezuela, CIRIEC Pp. 114-141.
- MAIGNON, T.; LA CRUZ, T.; DELIA, Y. (2007) *"Los modelos de política social en Venezuela; universalidad vs asistencialismo"* en Thais Maignon (coord), "Balance y perspectivas de la política social en Venezuela" Caracas, Venezuela, Editorial Ildis.
- MAS HERRERA, M. (2005) **Desarrollo Endógeno. Cooperación y Competencia**. Caracas, Venezuela. Editorial Panapo, p. 25.
- MAX NEEF, M. (1993) **Desarrollo a escala Humana**. Conceptos, aplicaciones y reflexiones. Montevideo Uruguay, Editorial Nordan.
- MAX NEEF, M. (2007) **La dimensión pérdida. La deshumanización del gigantismo**. Monte Video, Uruguay, Editorial Nordan- Icaria, Comunidad y Economía Solidaria.
- MAX NEEF, M.; ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, M. (1986) *"Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro"*. In **Development Dialogue**. CEPUR; Fundación Dag Hammarsklöld, N° especial.
- MEISTER, A. (1971) **Participación social y cambio social**. Caracas Venezuela. Monte Avila Editores.

- NORTH, D. (1994) **Instituciones, cambio institucional y Desempeño económico**, México, Fondo de Cultura Económica. FLACSO.
- PUTNAM, R. (1994) **Para hacer que la democracia funcione**. Caracas. Venezuela. Editorial Galac.
- REY, J. (1999) **El sistema de partidos Venezolano** en Instituto de estudios Políticos (co-ord). Doce textos fundamentales de la ciencia política Venezolana. Caracas. Edit. Universidad Central de Venezuela.
- RITOURT, M. (2002) **La pobreza en el trienio**. Temas de Coyuntura, Caracas Venezuela. Edit. UCAB-IIES, Caracas.
- RODRIGUEZ, I.; GOVEA J. (2009) "Capital social, desarrollo Endógeno y gestión de demandas ciudadanas". Maracaibo Venezuela. **Revista Venezolana de Gerencia**, V 14, N45.
- SANTOS, M.; VILLASMIL, R. (2006) "La economía venezolana durante el último cuarto de siglo, análisis y propuestas para alcanzar el desarrollo". en Venezuela un acuerdo para el desarrollo. Caracas Venezuela. Edit UCAB- Acuerdo Social Pp. 341-369.
- SEN, A. (2000) **Desarrollo y Libertad**. Editorial Planeta. Mat Mimeo.
- URBANEJA, D. (1986) "El sistema político o cómo funciona la máquina de procesar decisiones", en **Venezuela, ilusión de armonía**, Caracas Venezuela. Publicaciones IESA.
- VASQUEZ BARQUERO, A. (2007) "Desarrollo Endógeno, Teorías y políticas de desarrollo territorial". Madrid, España. En **Investigaciones Regionales**. N° 11, sin mes Pp. 183-210.
- YAMADA, G. (2001) " Reducción de la pobreza y fortalecimiento del Capital social y la participación. Santiago Chile Documento de trabajo, presentado en la Conferencia regional "Capital Social y Pobreza" del 14 al -26 de septiembre del 2001.